

SINFONÍA DEL AGUA EN DOS TIEMPOS

Juan Pérez Cubillo

TIEMPO I

Para los musulmanes, el agua es un bien sagrado, el principio más importante del universo, tal y como recoge el Corán, donde se afirma que “**de agua** hicimos a todo ser viviente”.



En tiempos de al-Ándalus, se decía que los tres sonidos que más calmaban al hombre eran el tintineo de las monedas, la voz de la persona amada y el sonido del agua. La cultura árabe y al-Ándalus han realizado aportes importantes y significativos en la Península, muchos de los cuales permanecen vigentes en la

actualidad. Dice Ibn Jaldun, el famoso sociólogo tunecino de origen andaluz del siglo XIV, en su obra *Al-Muqqadimah*, que para que la vida en una ciudad sea grata, es necesario atender, al fundarla, a varias condiciones. En primer lugar, a la existencia en su solar de un río o de fuentes de agua pura y abundante, pues el agua, “don de Allah”, es cosa de capital importancia.



Ibn Jaldún

El agua en el mundo islámico sirve, ente otras cosas, para satisfacer la higiene de los musulmanes, para el consumo doméstico y agrícola, y para el uso cortesano y religioso. En la ciudad hispano-musulmana, el agua se encuentra en casas, palacios, fuentes públicas, *hammams*, o baños, depósitos y canalizaciones urbanas.

Cherif Abderrahman, del libro «El enigma del agua en al-Andalus».



Hammam de Córdoba

El agua es **considerada como un elemento en el que se expresa la omnipotencia divina**, ya que es ella la encargada de convertir un lugar en un paraíso o un desierto, solo con su presencia o ausencia siempre concedida por el Creador. Los musulmanes han considerado el agua como un recurso imprescindible para la Creación y necesaria para poder **cubrir todas las necesidades del cuerpo y del espíritu**. El sonido del agua invita a un viaje imaginario y es que el agua al ser un recurso fresco y siempre joven, nos facilita el sentirnos enérgicos.



GENERALIFE

El sonido del agua contribuye a la creación de una atmósfera capaz de refrescar el ambiente, mientras que evoca ríos, lluvias, arroyos y mares convirtiendo así a los baños árabes, en sitios paradisíacos cargados de poesía en mitad de las ciudades. Presentamos un testimonio de la Córdoba califal y otro de la Granada nazarí.

IBN ZAYDUN A WALLADA (Época omeya)

Tú, entre toda la creación, eres mi alegría

y la máxima aspiración que al Tiempo pido.

Siempre que la angustia me acomete,

tu recuerdo es mi vino y mi arrayán.

Por ti daría hasta el último aliento que poseo;

pero tengo paciencia

y aguardo sediento junto al agua cristalina

a que sea tu mano quien me la ofrezca.

El poema de la Fuente de Lindaraja (siglo XIV), de Ibn

Zamrak (época nazarí)

Ha tenido varias traducciones, pero la más aceptada y conocida es la de 1985, del arabista y traductor **Emilio García Gómez**.

*Logro el grado más alto en hermosura y a los hombres de mundo
mi ser pasma. Nadie espacio más grande vio que el mío, por igual
en Oriente y Occidente, ni rey, cristiano o árabe, tuvo antes una
fuente que a mí se pareciera. Soy como órbita de agua que a los
hombres manifiesta, reluce y no se oculta; mar muy grande,
cerrado por riberas de bellissimo mármol escogido. Mi agua es
perlas fundidas, que por hielo ves correr (tenlo a grande
maravilla), y, por diáfana el agua, a través suyo, ni un instante de
ti desaparezco. Se diría que yo y el agua pura que contengo y por
mí se desparrama masa somos de hielo, que una parte se fundió, y*

otra parte no se funde. Cuando flotan burbujas, me imaginas una esfera en que salen muchos astros, y, cual concha de nácar por de fuera, junto dentro ese aljófara de burbujas.

..... Díjome: Que haya dicha eternamente para el bravo, de estirpe galibía, descendiente de régulos del Yemen (de excelencia luceros, cuna noble, los Jazray Banu Qayla, paladines de la fe, valedores del Profeta). Te arrima su ventura lo lejano; su guía te esclarece lo sombrío, en un país que está siempre a buen seguro, con vasallos de vida acomodada, jefe al par mundanal y religioso, de un altísimo imperio en el sagrado.

Con el agua del estanque como cristal es difícil distinguir cual es la imagen real. El agua tiene el papel de un espejo que refleja lo que es real y que contiene la imagen que no es diferente a la estructura construida. El agua crea una ilusión como el espejismo en el desierto. Aparecen como si el arquitecto construyera sólo parte de lo que habían proyectado para ser visto. Se ve el reflejo de lo real. Todo eso refuerza el concepto de lo que es tangible no tiene tanta diferencia como lo que es irreal.



TIEMPO II

Sabemos lo osado de la afirmación según la cual vivimos en el planeta Tierra, cuando es lo cierto que el agua ocupa dos tercios del mismo. La especie humana es copia fiel y en su proceso de formación/descomposición participa de la misma proporción; mas el agua se distribuye en proporciones que van desde el humilde charco hasta generar océanos. Y, cómo no, se convierte en elemento primordial de la vida con el aire, la tierra y el fuego.

El agua se asocia en la literatura del siglo XV como vida y como muerte a través de Jorge Manrique, el poeta de las Coplas. Y

Antonio Machado dirá cinco siglos más tarde en una especie de paráfrasis

TIEMPO II

Sabemos lo osado de la afirmación según la cual vivimos en el planeta Tierra, cuando es lo cierto que el agua ocupa dos tercios del mismo. La especie humana es copia fiel y en su proceso de formación/descomposición participa de la misma proporción; mas el agua se distribuye en proporciones que van desde el humilde charco hasta generar océanos. Y, cómo no, se convierte en elemento primordial de la vida con el aire, la tierra y el fuego.

El agua se asocia en la literatura del siglo XV como vida y como muerte a través de Jorge Manrique, el poeta de las Coplas



Nuestras vidas son los ríos

que van a dar en la mar,

que es el morir:

allí van los señoríos,

derechos a se acabar

y consumir;

allí los ríos caudales,

allí los otros medianos

y más chicos;

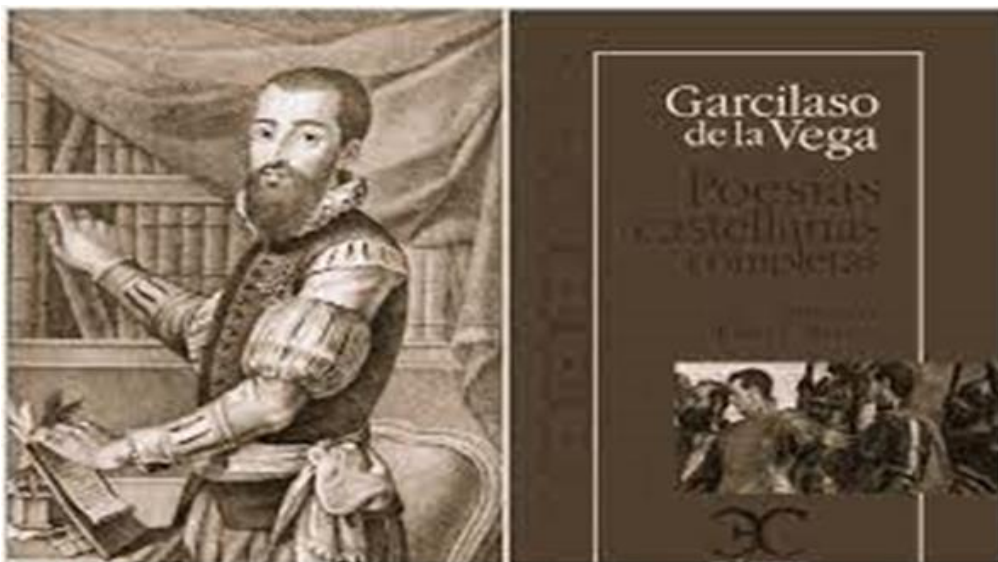
i llegados, son iguales

los que viven por sus manos

y los ricos.´

Es una trasposición del poder igualatorio de la muerte y el gran consuelo de los desheredados en una época de crisis hacia nuevos valores, en que el hombre comienza a ser la medida, tras períodos oscuros de fanatismo. Viene una aceptación posterior en la evolución del género, si bien el mar adquiere otras connotaciones que coexisten con la anterior, en lo que tiene de inefable o

inexpresable, cuales son la belleza, el amor, la perfección... Juan Ramón Jiménez lo utiliza para separar momentos de su producción en su busca desasosegada de la expresión justa y sin alharacas, con un significativo “mi tercer mar”. Garcilaso de la Vega, poeta cortesano del siglo XVI, hubo de convertirse en un poeta cómplice, confidente con la naturaleza.



Es la Canción III de Garcilaso de la Vega la expresión literaria en pleno siglo XVI de una canción protesta, pues él como cortesano no debía asistir a la boda de su sobrino, ya que contravenía los deseos del emperador, que le había designado una mujer para el enlace. La asistencia le supuso el destierro, y *el poeta describe el proceso en las sucesivas estrofas:*

1ª) situación del destierro.

2ª) contra su voluntad.

3ª) el emperador tiene el cuerpo, pero no la conciencia.

4ª) el cauce del Danubio para que quede depositada su queja en la arena y con la confianza de que sea conocida por todos.

5ª) insinúa cuál es el culpable:

*Quien tiene culpa en esto,
allá lo entenderás de mí muy presto.*

TEXTO COMPLETO

CANCIÓN III

*Con un manso rüido
d'agua corriente y clara
cerca el Danubio una isla que pudiera
ser lugar escogido
para que descansara
quien, como estó yo agora, no estuviera:
do siempre primavera
parece en la verdura
sembrada de las flores;
hacen los ruisseños
renovar el placer o la tristura
con sus blandas querellas,
que nunca, dia ni noche, cesan dellas,*

*Aquí estuve yo puesto,
o por mejor decillo,
preso y forzado y solo en tierra ajena;
bien pueden hacer esto
en quien puede sufrillo
y en quien él a sí mismo se condena.
Tengo sola una pena,
si muero desterrado
y en tanta desventura:
que piensen por ventura
que juntos tantos males me han llevado,
y sé yo bien que muero
por solo aquello que morir espero.*

*El cuerpo está en poder
y en mano de quien puede
hacer a su placer lo que quisiere,
mas no podrá hacer
que mal librado quede
mientras de mí otra prenda no tuviere;
cuando ya el mal viniere*

*y la postrera suerte,
aquí me ha de hallar.*

*Danubio, río divino,
que por fieras naciones
vas con tus claras ondas discurriendo,
pues no hay otro camino
por donde mis razones
vayan fuera d'aquí sino corriendo
por tus aguas y siendo
en ellas anegadas,
si en tierra tan ajena,
en la desierta arena,
d'alguno fueren a la fin halladas,
entiérrelas siquiera
porque su error s'acabe en tu ribera.*

*Aunque en el agua mueras,
canción, no has de quejarte,
que yo he mirado bien lo que te toca;
menos vida tuvieras
si hubiera de igualarte
con otras que se m'an muerto en la boca.
Quién tiene culpa en esto,
allá lo entenderás de mí muy presto.*

(Elias L. Rivers, 1972)

Tiempo más tarde, en el siglo XX (concretamente el 14 de abril de 1912), a través de Antonio Machado aparece retomada la idea de Jorge Manrique de río-vida, mar-muerte. Veamos:

AL RÍO GUADALQUIVIR

*¡Oh, Guadalquivir!
te vi en Cazorla nacer
hoy en Sanlúcar morir.*

**

*Un borbollón de agua clara,
debajo de un pino verde,
eras tú, ¡qué bien sonabas!*

**

*Como yo, cerca del mar,
río de barro salobre,
¿sueñas con el manantial?*



Nacimiento

Desembocadura

En cambio, la laguna tiene otras connotaciones en determinados momentos de la literatura. Y resulta curioso en dos escritores del 98 de amplia relación epistolar, como son Miguel de Unamuno y Antonio Machado. Ambos participan en determinado momento del existencialismo de inicios del siglo XX, por más que sea el filósofo francés Henry Bergson en el caso de Machado la fuente de buena parte de sus reflexiones y Sören Kirkegaard, el

sacerdote y filósofo danés, gran teorizador sobre la angustia, el que influya significativamente en Miguel de Unamuno, hasta el punto de que el escritor aprenda danés para leerlo en su lengua originaria.

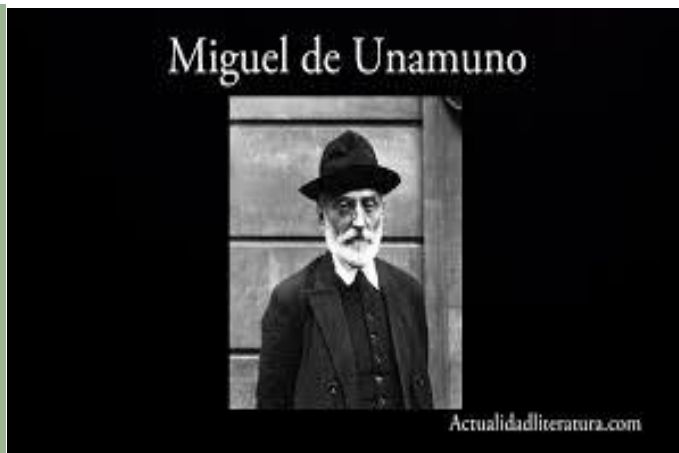
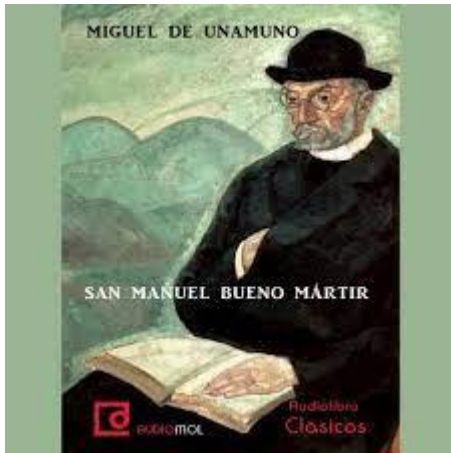
El río, no obstante, con su poder atrayente e hipnótico, protagoniza algunos episodios con anterioridad. El caso más llamativo es el del escritor regeneracionista granadino Ángel Ganivet, al que le dedica unas páginas María Jesús Pérez Ortiz para intentar desentrañar el porqué del suicidio tras arrojarse al río Dwina, en la estancia letona del escritor. Unamuno llegó a confesar que el Sena le producía cierto desasosiego, cierto magnetismo, hasta el punto de querer confundirse en sus aguas. *San Manuel Bueno, mártir* es una novela en la que aparece la referencia a la laguna, con un inequívoco poder de atracción. Se puede hacer la conjetura de que la laguna es la traslación de la propia duda metafísico-religiosa del propio escritor

¡Y cómo me llama esa agua que con su aparente quietud -la corriente va por dentro- espeja al cielo! ¡Mi vida, Lázaro, es una especie de suicidio continuo, un combate contra el suicidio, que es igual; pero que vivan ellos, que vivan los nuestros!». Y luego

añadió: «Aquí se remansa el río en lago, para luego, bajando a la meseta, precipitarse en cascadas, saltos y torrenteras por las hoces y encañadas, junto a la ciudad, y así se remansa la vida, aquí, en la aldea. Pero la tentación del suicidio es mayor aquí, junto al remanso que espeja de noche las estrellas, que no junto a las cascadas que dan miedo. Mira, Lázaro, he asistido a bien morir a pobres aldeanos, ignorantes, analfabetos que apenas si habían salido de la aldea, y he podido saber de sus labios, y cuando no adivinarlo, la verdadera causa de su enfermedad de muerte, y he podido mirar, allí, a la cabecera de su lecho de muerte, toda la negrura de la sima del tedio de vivir. ¡Mil veces peor que el hambre! Sigamos, pues, Lázaro, suicidándonos en nuestra obra y en nuestro pueblo, y que sueñe este su vida como el lago sueña el cielo». -Otra vez -me decía también mi hermano-, cuando volvíamos acá, vimos una zagala, una cabrera, que enhiesta sobre un picacho de la falda de la montaña, a la vista del lago, estaba cantando con una voz más fresca que las aguas de este. Don Manuel me detuvo y señalándomela dijo: «Mira, parece como si se hubiera acabado el tiempo, como si esa zagala hubiese estado ahí

siempre, y como está, y cantando como está, y como si hubiera de seguir estando así siempre, como estuvo cuando empezó mi conciencia, como estará cuando se me acabe. Esa zagala forma parte, con las rocas, las nubes, los árboles, las aguas, de la naturaleza y no de la historia». ¡Cómo siente, cómo anima Don Manuel a la naturaleza! Nunca olvidaré el día de la nevada en que me dijo: «¿Has visto, Lázaro, misterio mayor que el de la nieve cayendo en el lago y muriendo en él mientras cubre con su toca a la montaña?».[...]

Una noche de plenilunio -me contaba también mi hermano- volvían a la aldea por la orilla del lago, a cuya sobrehoz rizaba entonces la brisa montañesa y en el rizo cabrilleaban las razas de la luna llena, y Don Manuel le dijo a Lázaro: -¡Mira, el agua está rezando la letanía y ahora dice: ¡anua caeli, ora pro nobis, puerta del cielo, ruega por nosotros! Y cayeron temblando de sus pestañas a la yerba del suelo dos huideras lágrimas en que también, como en rocío, se bañó temblorosa la lumbre de la luna llena.



La tierra de Álvaro González es un romance culto de Antonio Machado símbolo del cainismo de los campos y preludio de lo que vendría dos décadas más tarde en España. Álvaro González es asesinado por su hijos y arrojado a la Laguna Negra, cercana a las fuentes del Duero, en tierra soriana; aquí la laguna y sus aguas no



Laguna Negra



A. Machado

son muestra de duda metafísica, sino cobijo cómplice.

La muerte, al igual que en la luna o en los metales puede aparecer en el **agua**, siempre que ésta esté estancada. Si fluye libre es símbolo de sexo y pasión amorosa el **agua** y la **sangre** son dos líquidos y de ambos son capaces de nutrirse los cuerpos y los campos. Por tanto, para el autor esto tiene un significado de vida y de fertilidad, en cambio el **pozo** indica que no hay salida, que la pasión ya no vive en ese lugar. La casa de Bernarda Alba recoge esta simbología en la que el agua que mana del grifo es símbolo de fecundación en tanto que el pozo es agua estancada y símbolo de muerte.

Juan Pérez Cubillo